

# breve antología poética

# **BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA**

**Luis Benítez**

© 2008. Luis Benítez

Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus



Licencia Creative Commons

Edición cortesía de [www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com). Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

**Publicatuslibros.com es una iniciativa de:**



**Íttakus, sociedad para la información, S.L.**

C/ Millán de Priego, 41, P 14, 1 N

23004 Jaén-España

Tel.: +34 953 08 76 80

[www.ittakus.com](http://www.ittakus.com)



*Selección e introducción  
por Elizabeth Auster*

Primera edición en formato papel: Ediciones Juglaría, Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina, 2008.

# Índice

Sobre la poesía de Luis Benítez <i>por Elizabeth Auster</i> .....	5
De POEMAS DE LA TIERRA Y LA MEMORIA .....	9
DEL UTERO A LA TUMBA UN SUEÑO TE LLEVARA .....	9
ALGO FLUYE, CUANDO YA NADA SE AGITA .....	10
DAME UNA MENTIRA ENORME .....	11
De MITOLOGIAS/LA BALADA DE LA MUJER PERDIDA .....	12
LOS MIEDOS .....	12
EL URO .....	13
INFANCIA DE LA MARAVILLOSA .....	14
De BEHERING Y OTROS POEMAS .....	16
BEHERING .....	16
JUBILO Y CAIDA .....	18
DE LAS TANTAS COSAS QUE NO PUEDE .....	19
POEMA DEL NUMERO CERO .....	21
De GUERRAS, EPITAFIOS Y CONVERSACIONES .....	22
LAO-TSE PREPARA UNA SENTENCIA .....	22
EL PESCADOR DE PERLAS .....	23
POR QUITARLE A LA MUERTE SU SOBERBIA .....	24
EL POEMA DE HIERRO .....	25
De FRACTAL .....	26
LOS OJOS DE RIMBAUD .....	26
LA BESTIA DE LA AURORA .....	28
CATON, EL CENSOR .....	29
UNA AVISPA CRUZO EL HIMEN DE LA VENTANA .....	30
EL MAR DE LOS ANTIGUOS .....	31
CARACOL DE SUEÑO SOBRE UNA COSA QUE MATA .....	32
DEJA QUE HABLE EZRA POUND .....	33
De EL PASADO Y LAS VISPERAS .....	34
CESAR VALLEJO .....	34
DE LO QUE HUYE .....	35
De LA YEGUA DE LA NOCHE .....	36
ESTA MAÑANA ESCRIBI DOS POEMAS .....	36
LA MANO .....	37
EN EL MUSEO DE ADENTRO .....	38
LA YEGUA DE LA NOCHE .....	39
VEO A UNA MUJER MAQUILLARSE .....	40
DEL AMOR POR LOS BARBAROS .....	42
KUSTENDJE, A ORILLAS DEL MAR NEGRO .....	44
EL HUDSON .....	45
De EL VENENERO Y OTROS POEMAS .....	48
EN EL ARDUO ANIVERSARIO DE UNA BODA .....	48
LA RENGA .....	50
De LA TARDE DEL ELEFANTE Y OTROS POEMAS .....	51
LA TARDE DEL ELEFANTE .....	51
El cotillón de las tinieblas .....	53
UNA GARZA EN BUENOS AIRES .....	54
El autor .....	55

## Sobre la poesía de Luis Benítez por Elizabeth Auster

El poeta Luis Benítez nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1956. Su obra corresponde a la llamada generación argentina de 1980, caracterizada por la diversidad de elementos poéticos y extrapoéticos que intervienen en sus obras. Esta generación se propuso, por una parte, abolir las influencias inmediatas de autores como Pablo Neruda, César Vallejo y otros, características de la generación anterior, para abrirse a un amplio campo de posibilidades, que incluye los aportes de la poesía anglosajona. Las búsquedas extrapoéticas de esta generación se aprecian en las referencias a sistemas de ideas provenientes de lo filosófico, lo político, inclusive lo histórico.

Una referencia temprana a esta diversidad en la que se inserta generacionalmente Benítez se encuentra en el artículo *La poesía argentina de hoy*.

Editado por una publicación de la Université de París en 1988 (1), el artículo es el primero, hasta donde se tenga noticia, que encaró el estudio de la generación de 1980 argentina, dividiéndola en distintas tendencias. Según el criterio de los articulistas, Benítez integra la corriente definida como metafísica.

Con tal categorización parece coincidir otro crítico de la obra de Benítez, Marcelo Ballestrasse, en su estudio preliminar *Luis Benítez: "El otro, el mismo"*, incluido en el volumen *18 Whiskies* (6), la primera obra teatral publicada de Benítez. Dice textualmente Ballestrasse, en el trabajo referido: "Conocido fundamentalmente por su pertenencia a la compleja generación poética del '80, podemos considerar a Benítez un intelectual paradigmático de esa década. Su notable talento lo ha llevado a incursionar con éxito también en otros géneros literarios. En todos ellos afora siempre el pensamiento fino y la exploración de la palabra desde su reminiscencia universal, peculiaridad que lo aproxima al rumbo adoptado por autores que lo precedieron y que, coincidentes o no con su cosmovisión, integran un destacado segmento de nuestras letras: además del ya citado Borges, Victoria Ocampo, Silvina Ocampo, Adolfo Bioy Casares, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Edgar Bayley, Olga Orozco, Enrique Molina, Raúl Gustavo Aguirre, Atilio Jorge Castelpoggi, Alejandra Pizarnik y Elizabeth Azcona Cranwell, entre otros. Si leemos con atención preferentemente su poesía, advertiremos en Benítez esa universalidad a la que hacíamos referencia; en sus textos adquieren una presencia capital las problemáticas eternas del hombre, aquellas que trascienden una ubicación geográfica determinada, aun cuando aludan a prominentes figuras de la historia nacional o extranjera."

La poesía de Benítez abarca, hasta hoy, nueve poemarios, desde *Poemas de la tierra y la memoria*, publicado en Buenos Aires por la editorial Stephen and Bloom, en 1980, hasta la última entrega del autor, *La Tarde del Elefante y Otros Poemas* (poesía, Ed. Ala de Cuervo, Caracas, 2006).

En medio de los citados, la obra de Benítez reúne los siguientes títulos: *Mitologías/ La balada de la Mujer Perdida* (Ed. Ultimo Reino, Bs. As., 1983), *Behering y otros poemas* (\*) (1ra. ed., Ed. Filofalsía, Bs. As., 1985; 2da. Ed. Cuadernos del Zopilote, México D.F., 1993); *Guerras, Epitafios y Conversaciones* (Ed. Satura, Bs. As., 1989), *Fractal* (Ed. Correo Latino, Bs. As., 1992), *El Pasado y las Vísperas* (Ed. de la Universidad de los Andes, Venezuela, 1995), *La yegua de la noche*, (Ediciones del Castillo, Santiago de Chile, 2001) *El Venenero y Otros Poemas* (poesía, Ed. Nueva Generación, Buenos Aires, 2005).

En 1996 se editó en los Estados Unidos *Selected Poems*, una breve antología que recoge, en versión al inglés, elegida y traducida por Verónica Miranda, una selección de los textos publicados hasta entonces.

Señalaré aquí los aspectos sobresalientes de la poética de Benítez, que fueron ya estudiados en los trabajos críticos dedicados a su obra (2, 3, 4, 5, 6).

En el volumen inicial de la obra de Luis Benítez, *Poemas de la tierra y la memoria*, se advierten los gérmenes de los tópicos que desarrollaría en títulos posteriores. La muerte, la vida impredecible, el amor, la sensación de la historia como un cruce permanente sólo a veces advertido por el individuo como el meollo mismo de su existencia y en otras ocasiones difuminado entre fantasmas de la misma representación, se aprecian en este primer volumen, marcadamente influido por el poeta galés Dylan Thomas, como el mismo Benítez admite en el tomo II de las *Conversaciones* (3). Sin embargo, Benítez todavía está distante del manejo de recursos estilísticos que mostrará en trabajos posteriores, donde se hará más evidente el empleo de una continua elusión, como el mejor camino para lograr un efecto de alusión fantasmática, donde le queda al lector el trabajo de completar una “línea insinuada por puntos conceptuales”, que dibujará la imagen final de lo referido por el poema. Benítez recurrirá constantemente a la elusión para llegar al imaginario del lector. Sin embargo, no es la suya una poesía hermética, que deje afuera a quien la lee ni le obligue a estar dotado de unos conocimientos previos especializados, para acceder finalmente a las claves de su poesía.

Este aspecto de la poesía del autor fue apuntado en el primer trabajo crítico editado en libro sobre su obra (2), donde Carlos Elliff detalla minuciosamente diferentes aspectos del estilo del poeta. Señala acertadamente Carlos Elliff, en su ensayo de 1991 sobre la obra poética de Benítez (6), en la página 35, anotación del 4/1/91, que en *Poemas de la tierra y la memoria* “no ensaya los elementos que se vuelven comunes en ‘Mitologías’, ‘Behering...’ y ‘Guerras...’. Estos elementos están constituidos por la existencia de un grupo o de un hombre al que se le atribuye una acción, un recorrido o un trayecto, que por poco altisonante que sea (‘Alfonsinho Da Cunha’, ‘Hans von Lipps’, ‘Edward Whistwhish’) o acaso por se otro tipo de heroísmo que se constrye desde lo opaco, merece el reconocimiento como hazaña. Se hace partícipe de la epopeya a lo que transcurre no en el fervor de la batalla o durante el designio de un elegido sino a aquello que ocurre en el paciente fervor de una cocina de navío”.

Asimismo, Elliff refiere que “los que son cantados en ‘Behering’ (el poema) y en ‘Gannovan’, tienen la conformación de un montón de hombres cuyo sentido no reside en la gloriosa guerra o en el descubrimiento, sino en el olvido, el ‘país de la cuna y de las tumbas’, el lugar de lo indistinto. Ese destino final nos ahorra el canto a los nombres, a lo extraordinario, y se ubica en un primer plano el movimiento masivo de unos guerreros que se marchan de la medianía de las ciudades hacia otra medianía: la del ‘túmulo y el olvido’. Se canta a ese tránsito absurdo, a esos hombres que sobrellevan el absurdo, se canta a esa multitud sigilosa y anónima: una epopeya del anonimato.”.

Aunque las referencias culturales están bien marcadas, particularmente a partir del segundo volumen de poesía, *Mitologías/La Balada de la Mujer Perdida*, el vehículo preferido por el autor es el sentimiento, la emoción subrayada y abierta a la interpretación personal, por parte del lector, de lo inscripto en su poesía. Esta guía continua a través de la sensibilidad es otra constante de la poesía del autor: poesía para ser sentida, que tiende a tocar las zonas sensibles del lector, antes que abordada desde las ideas puras o la referencia cultural.

La poesía de Benítez incluye a quien lo lee como una suerte de coautor de los poemas. No demarca un territorio: establece un rumbo probable para la lectura, que el lector completará de acuerdo a su sensibilidad; una polisemia, algo que abre el juego a las distintas voces posibles, en vez de cerrarlo en una sola. Este juego verbal, que parece tan complejo y que Benítez resuelve tan fácilmente -aunque se percibe en su obra un paulatino

aprendizaje, principalmente desde *Behering y otros poemas* en adelante- conduce a una falta progresiva del sujeto narrante, ya que el poeta se despoja en la madurez inicial de su obra, a partir de *Fractal*, de 1992, aun de la voz conducente de lo aparentemente referido por sus textos: a partir de *Fractal*, el poeta parece lograr una suerte de “invisibilidad autoral”: el texto se ocupa del “guión” de la lectura, mientras el lector, cómplice de la ilusión creada por Benítez, se convierte en autor de los textos.

Esta tendencia del autor a una despersonalización, en favor del libre juego del lector dentro de su obra, es más clara en las obras posteriores, más formalmente en las inéditas, donde se acrecienta, como si se tratara de una corriente estilística predominante en el futuro poético de Luis Benítez. Un quién sabe que no deja de tentar a quienes leemos sus obras.

**Elizabeth Auster,**  
Buenos Aires, septiembre de 2007

### **Notas**

(1) *La poesía argentina de hoy*, Revista Río de la Plata, artículo firmado por Abel Robino y Bernardo Schiavetta, Ed. del Centro de Estudios de Literaturas y Civilizaciones del Río de la Plata (CELCIRF), Université de Paris, Francia, 1988.

(2) *Sobre las poesías de Luis Benítez*, de Carlos Elliff (ensayo, Ed. Metáfora, Bs. As., 1991).

(3) *Conversaciones con el poeta Luis Benítez*, de Alejandro Elissagaray y Pamela Nader (Tomo I, Ed. Nueva Generación, Bs. As., 1995).

(4) *Conversaciones con el poeta Luis Benítez*, de Alejandro Elissagaray (Tomo II, Ed. Nueva Generación, Bs. As., 1997).

(5) *Itinerarios: Antología* (selección y ensayo preliminar de Alejandro Elissagaray, Ed. Nueva Generación, Bs. As. 2001).

(6) *18 Whiskies* (teatro, de Luis Benítez, con estudio preliminar de Marcelo Ballestrasse, Ed. Nueva Generación, Bs. As., 2006).

(\*) La grafía *Behering* corresponde al nombre más antiguo del estrecho que unía en tiempos pasados Asia con América, siendo suplantado posteriormente por el actual *Behring* (Nota de E.A.)

ELIZABETH AUSTER nació en Buenos Aires en 1974. Poeta y narradora, colaboró en diferentes revistas literarias de Argentina, entre ellas *Morimbia* y *Nueva Generación*. Realizó para la editorial *La Sombra del Membrillo*, de España, la selección, introducción y notas del e-book *Poemas Reunidos*, de Luis Benítez (2005).

# **BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA**

## De POEMAS DE LA TIERRA Y LA MEMORIA

Ed. Stephen Bloom, Buenos Aires, 1980.

### DEL ÚTERO A LA TUMBA UN SUEÑO TE LLEVARA

Del útero a la tumba un sueño te llevará,  
desnudo, el escaquin y la mortaja hechos de la misma seda.  
Un sueño con mejillas de pétalos que martillea en tu mente,  
un beso helado, un golpe en la nuca dado  
por un desconocido con guanteletes de hierro,  
sonando tras tu puerta en el cerrojo.  
Fantasma de metal tu cuerpo,  
desde los cortos pantalones al bastón del viejo  
transitado por extranjeros que se acercan a escrutar tus vísceras  
y las señales del cielo con sus dedos de muerte,  
verás asombrado cómo la cuchara colmada  
deposita por igual besos y mordiscos en tu alma cóncava.  
Del útero a la tumba,  
clavado a la tierra que sólo se abre dos veces,  
tus ojos noviando con las fotografías  
verán al niño libre de pecado y cicatrices,  
diáfano, aunque su llanto presienta  
y al hierro del amor marcándote la ingle  
y al molino del olvido girando, por un viento de huesos.  
Del útero a la tumba un sueño te llevará,  
las riendas hechas trizas en ese torbellino,  
en dos segundos de setenta años,  
sólo una muesca, en un reloj enorme.

## ALGO FLUYE, CUANDO YA NADA SE AGITA

Algo fluye cuando ya nada se agita.  
Y su paso inadvertido por las tinieblas que duermen con nosotros  
trocará en una luz exasperada cuanto de ciega tiene la miseria.  
Desde el fondo, pozo o pantano de números,  
donde hostigados por el mundo y sus miles de cabezas  
caímos quince lenguas dentro de la carne,  
algo que sólo puede tocarse munido  
de los guantes de la desesperación,  
algo fluye, cuando creemos que ya nada se agita.  
Obliga al dolorido músculo del corazón  
y al cerrado hueso de la mente  
a comer y beber, aún dentro de sus celdas.  
Es una fuerza que nos lleva rudamente de la mano  
e inventa un camino de color insólito,  
por donde huimos desnudos de los ciegos.  
Obediente, ella agitará los párpados de los muertos  
y hará huir a la mosca-heraldo, que espera paciente,  
colgada de la gula.  
Colgará de nuevo el sol, cuando la luna caiga.  
Podremos verla latir en medio de nuestras negras sombras,  
aun cuando boquiabiertos, observemos día a día  
pasar nuestros propios funerales.  
Algo fluye cuando ya nada se agita.  
Por su gracia habrá fruto en las flores marchitas  
(su magia gruñirá en la vértebra)  
lanzará por el aire ancianos y guadañas con pasos de diluvio;  
nuestras jóvenes canas se ennegrecen,  
ante el silbato de plata besado a último momento  
con manos temblorosas que arrojan al viento de los lechos.  
Y cuando nuestros pálidos huesos  
den fuerza y vigor a las margaritas, aún palpitarán  
desde la tumba.  
Porque algo fluye, cuando creemos que ya nada se agita.

## DAME UNA MENTIRA ENORME

Dame una mentira enorme, que haga temblar los pulsos de la edad  
con su pisada grave y significativa,  
que espante de mí los pájaros negros y los gusanos  
que cosecho sin proponérmelo en la dársena del miedo  
y se las arregle para hacerme creer que el hombre puede salir de sí,  
ser uno con la mujer y amarla sin destruirse.  
Algo que dure un momento y venga de tus labios,  
para que yo me esconda y los altivos y los necios no me vean.  
Detrás de esos frágiles decorados vivirá feliz y pequeñito,  
lejos del tedio y de los ojos que escrutan en la noche.  
Sin miedo al silencio y a las fieras,  
luego que la mentira fuese pronunciada,  
como por un hechizo efímero correrían los talones del infortunio  
y ni él, ni la miseria, pescarían ya nada en mis sentidos embotados.  
La angustia del hombre ardería como bruja-fénix  
y estos ojos y estas pobres manos que rezan sin llegar  
al rabo de Dios en las alturas, arrojarían al suelo,  
deshecho, el viejo corazón de la amargura,  
contentos en su careta nueva.  
Dame una mentira enorme,  
que haga girar al revés el tiempo en los relojes  
y arrúllame en ella,  
hasta que en mis labios aparezca  
la helada sonrisa del idiota.

**De MITOLOGIAS/LA BALADA DE LA MUJER PERDIDA**  
**Ediciones Ultimo Reino, Buenos Aires, 1983**

LOS MIEDOS

ah los terrores que nos visitan de noche  
que no se ocultan del día  
los que no inspira ninguna cosa grande  
ningún desconocido continente pisado recién el borde  
ni tampoco un leal enemigo  
francamente buscado en una tapia  
ni el asombroso eclipse que deja el mediodía en sombra  
ni un terrible Señor de los Ejércitos  
en desiertos abrasados por el sol de los pueblos aventureros  
ah los miedos los pequeños miedos de pequeños hombres  
no los miedos que eran a su modo honra de un animal  
desnudo en la enorme extensión de cosas que no tenían nombre  
no a estar solo y de pie  
entre un inmenso campo y un inmenso cielo  
no a la sombra adornada de ojos fosforescentes  
a la muerte de noche  
entre los dientes del animal más bello de la tierra  
una muerte de hombre  
no a la caída propiciada por el rayo  
al torrente al alud al fuego de la tierra  
ni al otro fuego prometido debajo de la tierra  
ah los miedos que no origina  
un dios terrible salido de la foresta  
ni un pariente medieval con su cohorte de brujas y de fetos  
no el sudor frío frente a frente espada contra espada  
flecha contra winchester dardo contra lanza  
ha cambiado la muerte de palabras  
no es la certeza de una lluvia ardiente  
ni el pronóstico que un insecto lleva entre raíces  
al fin también una buena causa como la antigua peste  
ah los miedos que tú conoces  
y que son los míos exactamente éstos  
no se ocultan debajo de la cama  
no precisan el crujir de la madera el aullido de nada  
pueblan nuestros sueños de rostros y de notas  
ellos duermen y caminan con nosotros  
beben se alimentan vuelven siempre.

## EL URO

Detrás del tiempo un animal me mira:  
él sabe lo que escribo porque antes de mí  
ya ha sido un nombre. Es el uro.  
Fantasea quien lo toma por el toro.  
A veces es un pájaro, un río, el viento  
y a veces es un algo que deja en las ramas  
grandes manchas de sangre y un paso  
que se aleja, macizo e invisible.  
No lo vulnera el hacha ni la piedra  
de una arcaica Europa que aún no sueña  
con forjar metales y la Historia.  
Es el uro. A veces es un hombre  
que huye de sí mismo.  
Un animal pensante que añora volver al bosque  
del eterno presente, a las pasiones soberbias,  
a la ira, la furia y la muerte violenta  
del dominio y el cielo.  
Es el uro. En sus ojos rojizos  
hay un algo execrable.  
Nos aterra que vuelva y que vuelva  
Dionisos con su corte de faunos  
y el terror y la noche derrumbando ciudades,  
sumiéndonos en el fuego de los dioses hambrientos  
que reclaman la tierra, la luz, el aire.  
Las imaginaciones.  
Es el uro. En el linde de las ciudades  
todo esto cabe entre sus cuernos.  
Allí donde recuerda, una por una,  
las traiciones del hombre.  
No rumia venganzas, no planea  
surgir en la cómplice noche a cobrarse  
el desquite con sus dos puñales, si el terror  
del retorno no bastara para matar a un hombre.  
No se mata a los muertos. "Soy el uro.  
Zeus usó mi forma para raptar a Europa.  
He visto, inmutable, en el rodar de las estaciones  
pasar a los fenicios, los partos y los griegos.  
El tiempo es un solo día. Maté a un inmortal  
en la aurora y en Sumeria y a mediodía  
me describió Plinio el Viejo, entusiasmado.  
Cartago duró una hora; Roma, quizá dos.  
El niño Lutero me temía: ya era una leyenda.  
Creyó extinguirme un cortesano del siglo diecisiete:  
la tierra que lo cubre tienen a su estirpe,  
su esposa y su palacio. Ése es el hombre:  
polvo que tragan las colinas.  
Soy el uro, lo real. Él es imaginario".

## INFANCIA DE LA MARAVILLOSA

Y allí estabas, viva,  
venías de los candentes países que no recuerda nadie  
sino en el último minuto, al inicio del tiempo estabas  
entre la sangre y la luz como una llorosa perla entre raíces,  
allí estabas luego de la larga agonía entre dos respiraciones,  
luego del largo túnel y el sueño donde eras una sola Humanidad,  
¿recuerdas? un minuto antes eran las calles de Ur,  
la turbia prehistoria, el ciclo de la savia a la sangre,  
la desnuda inocencia de un mezclado universo donde todo convivía;  
¿recuerdas? oh sí dime que lo recuerdas largo y centellante amor mío,  
dime que te acuerdas de tu rostro en un lago que se secó hace siglos,  
que memoras la sangrienta imagen del interior del útero  
donde toda la historia pasaba veloz por las paredes  
y dime que te acuerdas de alguien que te amó  
y que no era yo y que era un fenicio, un tirio,  
un hombre de lejanas edades y de tu vestido  
desgarrado en la cámara del rey.  
Yo hablaré del tiempo en que te he reconocido,  
como reconociste al fuego, ese movedizo compañero  
que te entibió las manos, que te quemó los dedos.  
Tenías dos años, ¿recuerdas? Dime que recuerdas,  
un pesado secreto puede hacerse pedazos tan sólo por ese olvido,  
dime que te acuerdas de hombres y mujeres gigantes  
y de paredes enormes y así sabré que es cierto:  
antes, en ese tiempo, danzaba el tiempo  
y tú corrías como corrimos todos detrás de duendes y de hadas  
que se tragó un lento movimiento hacia nosotros,  
hacia estas manos y rostros que insultan el espejo.  
¿Tienes presentes a tus muñecas? ¿Te acuerdas de la negra  
que odiabas y de la deshilachada rubia que veías,  
porque tú la veías, no es cierto, llorar sobre tu falda?  
Y los pequeños animales, los míticos y los otros,  
formaban el cortejo de una niña sola.  
Te acuerdas del miedo, ese viejo emisario,  
te acuerdas de la sombras en un rincón del cuarto,  
de la horrible lámpara que te hacía llorar.  
Allí del miedo nació tu risa, ésa que yo solo puedo ver,  
ese gesto infinito que borra la muerte de las edades,  
esa revancha del hombre sobre el polvo que será.  
Y allí seguías viva sobre un billón de muertos,  
sobre todos los muertos y nada detenía el pujar de los huesos,  
el avance del cuerpo entre los cuerpos, la lanzada  
mente hacia la luz corría, entre precipicios y sombras  
y entre sangres y olvidos de lo que eras ayer, venías,  
sí, tú venías atravesando tu espacio, tu forma, tu materia,  
eras un universo en viaje a través del universo.  
Pero de dónde vino ese rostro a preocuparme de sí,  
de dónde ese olor que se ignora a sí mismo, desde  
qué entonces sutil ya te conocía.  
¿Te acuerdas de un aula donde ya eras callada y peregrina  
entre papeles y canastos y mapas?  
Hoy la mitad de esos niños son fantasmas

que erran por el mundo,  
ellos no te recuerdan y sin embargo envidio  
su inútil privilegio:  
el haber visto en flor tus ocho años  
cuando el inocente trazo del mundo era feliz.  
¿Recuerdas? ¿Recuerdas la jirafa de un domingo lluvioso  
de la mano de tu padre? Bien, yo envidio  
a ese alto animal que se sonríe siempre,  
porque te vio una tarde, hace ya mucho.  
El amor es dadivoso: nos da lo irreparable  
y no se vuelve a ese ya nunca donde vivimos tanto,  
aunque por qué no gozar la fruta de la memoria.  
Todo es suponible y yo supongo que esa manchada,  
elevada arquitectura, desde su tiempo sin límites  
es la misma que vio lo que ya jamás podrás mostrarme:  
esa alma primera que todavía, entonces,  
hablaba con todos los animales y el centro de las cosas.  
¿Pero de dónde vino este rostro a llamarme  
desde un tiempo ido que ni él recuerda  
aunque nunca lo olvida?  
¿Pero de dónde, dónde?  
Los objetos, las llaves, los cuadernos, las aves, los insectos,  
las nubes de los cielos que hubo, los paisajes  
donde hoy se han derrumbado casas y se han sacado muertos,  
las noches y los días por los que has caminado sola,  
vuelven en cada medianoche, en cada mediodía,  
vamos a llorar sobre esas imágenes,  
vemos a gritar sobre esas imágenes y sobre el mismo llanto  
que no reconocemos: un hombre, una mujer  
que se han perdido son una victoria más  
de un cerrado círculo, la sombra sobre la luz  
traza su cono arduo, hemos perdido ambos  
esta guerra infinita. Hemos perdido ambos lo máspreciado:  
a un desconocido.  
Yo imaginé tu infancia.  
Yo fui valiente.

## De BEHERING Y OTROS POEMAS

Ed. Filofalsía, Buenos Aires, 1985.

Ed. Cuadernillos del Zopilote, México D.F., 1993

### BEHERING

En cada uno de ellos era muchos un hombre.  
Eran más todavía. Traían la industria de las armas  
y el reno rojo, como un bosque ondulante  
y detrás el lobo que, en una mañana ya añejo,  
sería el perro de la hoguera y de las sobras,  
el sirviente blanco.  
Eran muchos, no un hombre.  
Vagos sus nombres  
se referían al viento y a los tótems,  
a un hecho que pasó en un nacimiento,  
el deshielo que ahogó  
o el meteoro fugaz que ardió en la tundra  
o la muchacha audaz que en mar abierto,  
salvó a su hijo de la cólera brutal de la ballena.  
Sus dioses eran el salmón  
que cada año retorna como el año  
y que va al mar y el oso pardo,  
una montaña que muge  
y que el filo de lanza abate,  
y el pesado bisonte y el tigre rayado,  
que se quedó en Siberia  
y que la manta del navajo evoca:  
extranjeros, ellos serían América,  
la múltiple figura que no supo Balboa y que Pizarro  
abandonó a la imaginación de un franciscano.  
De hueso, no de madera y de noche  
serían sus dioses ni de la piedra  
que labran los pueblos de una tierra supuesta,  
entre la niebla de sus transmigraciones.  
Eran crueles y antiguos como el Asia;  
fundarían imperios en la aurora y en México,  
reinos en Bolivia, fortalezas  
donde un signo inequívoco mostrara  
la voluntad de estos dioses:  
un águila en el aire arrebatando la serpiente,  
un árbol singular, como un recuerdo  
de las llanuras heladas y el Mar Blanco,  
que ya sólo evocaban los viejos moribundos  
y el Sueño, que es eterno.  
Alzarían Tenochtitlán, el Cuzco  
y el enigma silencioso, Tiahuanaco,  
en la isla de Pascua graves rostros  
que contemplan todavía su gran marcha;  
otros, sin embargo, volverían  
al corazón de las selvas y al olvido,

como los muertos al pasado,  
al país de la cuna y de las tumbas.  
Mañana, todavía, aún faltaba,  
nuevos extranjeros alzarían  
ferrocarriles, calles, edificios,  
calendarios regidos por el sol y no la luna,  
venidos de otros Beherings y otras fechas,  
en nuestras claras ciudades, oh ingenuas tierras,  
seremos siempre dobles:  
uno solo y muchos, hombres de ninguna parte.

## JUBILO Y CAIDA

Armonía primera allí te vi, no era necesario  
mirar las partes de tu reino entero pero allí te vi  
y no quise detenerme en tu orilla, tu orilla  
que está en las simples cosas llenas de tu ondulante sombra.  
Qué delicadamente, luz en la luz, centro del día,  
te corporizas o eliges una sencilla forma cuando nos prestas tus ojos  
y cómo un eterno amor nos lleva de la mano  
a tus criaturas, allí donde eres sí,  
en lo animado, la infinita danza,  
la queja misma de cuanto existe.  
Alta serenidad todo es tu vaso y cada uno  
declara tuyo un color nuevo. Es abril  
de un año que para ti no cuenta y sin embargo  
un dulce calor te trajo aquí a mi lado. Era yo apenas  
una certeza esta mañana y la espuma del sueño  
y los lados del día se apagaban en mí.  
Bastó pedir, correr a tu contagio,  
para que un soplo sobre las cenizas que empolvaban las cosas  
encendiera de nuevo el mundo de carbunclos,  
las amatistas del aire... ¿las múltiples facetas  
de tus brillantes vidrieras, de dónde vienen,  
de qué sima profunda o de qué cima pública y expuesta,  
de qué otro tiempo apenas visitado,  
apenas entrevisto en el fuego del fuego?

Peor ayuno no hay, que el que hay de ti.

## DE LAS TANTAS COSAS QUE NO PUEDE

De las tantas cosas que no puede  
mostrar ciertamente la palabra,  
la primera imposible es el olor  
tan propio y exacto de las cosas.

La poesía también es como el aroma.

Así quedan sin nombre  
el olor definitivo de la lluvia  
y el efímero matiz que se respira  
al asomarse a las sombras de un aljibe;  
el olor del primer mar, a los seis años,  
la fragancia, que nos asustaba, de los cielos nublados,  
y el olor a comida de una casa  
que nos fue querida.  
La memoria tal vez sea  
sólo visión de olores olvidados,  
como este papel a donde llamo  
a la presencia ardiente de unas hojas quemadas  
y a la clave del enigma de la rosa;  
al olor de las sangres  
que no vi derramarse,  
al olor del incienso y al del alcanfor,  
un olor que resplandece;  
al de las jóvenes mujeres en los baños públicos,  
al de las monedas, que abandonan la mano  
y que retornan, al de la tierra de Pinzón  
una mañana de octubre, al de los gatos,  
al olor milagroso de las cosas vulgares,  
de las que apenas se comprende  
que emanan la noche poderosa,  
al de un río que corre lejos  
y al que sin razón evoco,  
al de la palabra *marisma*, al de *retablo*,  
a los de esta mañana  
que partieron a un país sin dónde,  
al de una muchacha que se fue,  
el 2 de noviembre de 1982,  
para que mis palabras  
pidieran el perfume de unos versos  
y me quedaran la fecha y la balada,  
el de las ballenas que tiñen  
la espuma de aceite y de tamaño,  
el de un hombre que hablaba del origen del día,  
al de las tantas cosas  
a las que no pude acercarme y que me esperan.  
Son otro mundo más sobre este mundo,  
veo el bosque y entre el bosque  
la selva del aroma.  
Yo me voy de los hombres y las cosas  
como un salvaje que marcha a las ciudades  
y dice adiós a su mundo de olores;

también a mí ellos vuelven  
bellos y pesados como un remordimiento.  
Serán desde estos versos mi memoria,  
seguirán sobre el mundo  
cuando me haya muerto.

## POEMA DEL NUMERO CERO

Cuando la muerte señala la fibra luminosa que somos,  
cómo tiembla su luz, cómo parpadea con el viento repentino,  
cómo se aterra al pensar en la oscuridad, el silencio,  
el dedo que elige antes, mientras las luces corren ardiendo  
hacia el casi supremo resplandor, que es el número 1, antes del cero.

**De GUERRAS, EPITAFIOS Y CONVERSACIONES**  
**Editorial Filofalsía, Buenos Aires, 1989.**

LAO-TSE PREPARA UNA SENTENCIA

Nada de lo que diga  
Puede desviar la caída de una hoja.  
Una palabra no  
Frenará la otra.  
Es inútil que a éstos  
Que me escuchan dedique  
Una verdad: la harán pedazos.  
De sus pedazos nacerá Lao-Tsé.

## EL PESCADOR DE PERLAS

Esta tarde y parte de la noche  
volví a sumergirme en el espeso mar  
donde flotamos los seres y las cosas.  
Bajé por perlas que mostrar a los hombres  
que temen siquiera el riesgo de la orilla.  
Esta tarde y parte de la noche  
estuve en ese silencio, en esas profundidades  
donde el más infinito placer sería disolverse  
y supe que en todos los caminos  
hay monstruos para quien los teme.  
Llegué nadando adonde no se ama ni se odia,  
sencillamente se flota sobre un eterno presente  
y todo lo que miras es tu contemporáneo:  
nada más traen las olas del atrás y el adelante.  
Tomé allí esta perla y ahora te la ofrezco.  
Pero cuando quise volver,  
no vi a ningún hombre en la orilla.  
No vi orilla. Todo es el mar.  
Esos que temen la orilla  
no saben que caminan en el mar.

## POR QUITARLE A LA MUERTE SU SOBERBIA

Un amor absoluto, para el que no existe  
primero ni último, golpea sobre el mundo:  
en el más humilde y en el más soberbio  
canta la canción del hombre.

Bajo las máscaras vacías e intermedias  
un amor absoluto, para el que no existe  
primero ni último, resuena escondido,  
más allá de los gritos  
y la apretada melodía de la desesperación.

Aún más allá. Es el eje íntimo y viviente  
el que canta, el que musita las palabras  
como un talismán sonoro,  
una pedrada en la frente  
de los desmoronados mundos.

Un amor absoluto,  
para el que no existe  
primero ni último,  
anima estos silencios,  
estas ficciones que tan sólo intento  
por quitarle a la muerte su soberbia.

## EL POEMA DE HIERRO

Dame un poema de hierro que restalle sobre las vacías cabezas  
y una mano firme en la muesca de la antorcha,  
un poema de sangre y de huesos impacientes  
y la pluma de carne firmando sentencias  
en las culposas mentes de los jinetes locos;  
que convierta en sal a los cobardes, un poema de hierro  
oxidado y torvo pateando en el estanque a medianoche,  
cuando ni los muertos sueñan con la aurora.  
Un martillo de palabras para dejar al mundo con las cuencas vacías,  
rabioso ademán, piedra encendida en la boca de los que duermen  
mientras el agua sube en el Gran Cuarto Esférico;  
un puñetazo en el sexo de la muchacha arrodillada,  
idiota, paciente humanidad,  
que no ve, que no oye,  
sólo conversa con las cenizas de sus dioses muertos.

## De FRACTAL

Ediciones Correo Latino, Buenos Aires, 1992

### LOS OJOS DE RIMBAUD

Azules, de bárbaro. Hoy cantan para ti  
los suaves trinos y en el taller literario  
adelgaza la voz el papagayo: conmovida  
endulza las Grandes Miradas su lección de confitero.  
De este lado rezamos por ti hincados ante un lobo:  
que la bella ciencia es una habitación que da a lo oscuro  
y el hombre, ese acertado inconstante,  
es apenas unos pocos pasos que por ella van y vienen.  
Hoy que las profesoras de letras olvidaron todo  
lo que saben de ti los presidiarios  
y el vago que, a riesgo de ser aplastado por los automóviles,  
detiene la metáfora de su paso por recoger el milagro  
de una hoja, sin alcanzar a explicárselo;  
hoy que apenas los ascensoristas  
se levantan de entre los demás,  
hoy que esta loca materia aparece ahogada y vencida,  
como lo estuvo siempre, como va a estarlo siempre,  
flotando sobre las aguas de los números;  
hoy que en tusa selvas vírgenes arraigaron los casinos  
y suena música disco en todas las Africas tonantes,  
hoy que en la calle 88 y Broadway una horrible fulana te pasea  
impreso en su remera, sonriente con toda la Gloria Americana,  
hoy que encuadernado en cuero y con letras doradas  
te exhiben los dentistas en sus huecas bibliotecas  
y te honran a su modo, repartiendo venenos por las calles  
del mundo los ágiles traficantes,  
hoy que caen los muros y todas las posteridades se desploman,  
hoy que la Historia, esa vieja enemiga,  
se ríe de nosotros diciendo que no existe,  
como en tu tiempo repetía el Diablo;  
hoy que los blandos músculos de los diputados  
pueden arrojar al mar, si quieren, a miles de forzudos extranjeros,  
hoy que la tímida democracia probó ser más efectiva que los reyes,  
hoy que todos por fin somos buenos  
y alza su copa radiante el rosado, negro, amarillo y cobrizo  
banquete de la vida, más allá  
de los caritativos grupos que intentan el soneto,  
a través de las bibliotecas barridas por el polvo y las secretarias,  
sin dactilografía ni voz ni esperanza ni objeto,  
cruzan las geografías dos luces gruesas y potentes  
anillando la Tierra. No por el símbolo sino por la mirada  
eres como el dios de plástico que cuelga de su pared el asustado,  
para que esos Ojos le sigan por la casa. Para nosotros  
los mínimos, para nosotros los pocos, para nosotros los débiles,  
que sólo queremos estar ociosos, tus párpados están  
siempre abiertos, hermano desdeñoso,  
Jesucristo el Terrible,

hoy que es una vergüenza tener hambre  
siguen mirando *lo mismo* tus fanales salvajes.

## LA BESTIA DE LA AURORA

El gato perpetuo en la mañana absoluta  
está gritando que es bestia de la aurora,  
¿y quién oye al mínimo animal que encarna,  
sino el árbol de oro a cuyo pie repite,  
se desgañita?  
Está hecho de animales  
como una fábula antigua,  
pero ni aquellos frisos encanecidos  
por el polvo donde duermen los imperios,  
ni la fresca novia del amanecer alcanzan  
para adelgazar el oído que duerme,  
que duerme aunque hace mucho es de día.  
Brutal sombra que ves  
con indiferencia la sombra de tu sombra  
y la de todos hundirse lenta como un barco  
en el océano que alardea de ser  
la única, posible sombra,  
como todo lo terrible tú pareces pedir apenas  
una caricia inconsciente de lo frágil,  
simulas ser un sirviente y eres el amo que distingue  
entre el árbol de oro y la raíz,  
por siempre hundida en la tierra,  
volumen apenas de la sombra.

## CATON, EL CENSOR

“Duda como un griego pero actúa como un romano”,  
acaba de decir hace un rato,  
perdido entre los pliegues del pasado,  
a un niño poderoso que domina  
su suerte y la del mundo que lo escucha.  
Hace un rato, apenas: el tiempo es el tiempo que repite  
las voces de Catón y otras maneras.  
Sobre el eco del aplauso se ha enroscado la hiedra,  
hoy otro Mediterráneo divide la tierra de la tierra.  
Pero él sigue envolviéndose en su manto,  
victorioso sobre el emperador y los mortales,  
huyendo hacia su villa donde el ánfora  
y el pecho de dos adolescentes aún le esconden  
el peso del papel representado,  
las arduas consecuencias para otros  
que son la duda griega, quién y cuándo.

## UNA AVISPA CRUZO EL HIMEN DE LA VENTANA

El astuto animal fue ingenuo dos horas por la casa:  
antes del polvo de las cosas tocó los helechos salvajes,  
los gruesos valles del jardín diminuto,  
la piedra que es llanura de lava para su ojo infinito:  
un viajero aprensivo por las habitaciones casi desiertas  
alentó inútilmente las plantas prisioneras,  
rondó la cabeza del perro semidormido  
que lo espantó como a un remordimiento.  
La antesala fue el Cañón del Colorado:  
antes sus poderosos antepasados visitaron  
otras comarcas ausentes de follaje.  
Fue curiosidad: Rousseau no pensó  
en la avispa negra que anida sólo en tierra  
cuando labró la cara del salvaje conveniente, bondadoso;  
curiosidad de ver dónde desova su estirpe  
y cómo amasa el barro de sus habitaciones  
el gran animal blanco  
que le teme y espanta desde el origen del tiempo.  
Armado activista de otra casa,  
antigua, abandonada,  
donde fuimos el intruso,  
curioso, como una avispa negra.

## EL MAR DE LOS ANTIGUOS

No volverá jamás el mar de los antiguos  
a rebañar las costas creadas por sus olas.  
Un año de ancho, una vida de largo,  
se sumió en la honda bocanada del fondo.  
Con él las bandas de Erik el Violento  
y la pacífica vela de otro ladrón, fenicio,  
doblaron para siempre ese horizonte blando  
y abajo el precipicio que los tragó  
a todos como se cierra un libro.  
Ni el ceñudo pirata que un día fue  
estatura y bronceado y sombra,  
ni el traficante sofocado bajo tricornio y títulos,  
tuvieron el poder de detener  
aquellas otras olas que se llaman horas;  
menos el múltiple ahogado, ése sin nombre,  
puede asomar la cabeza ahora  
para su intrépido persistir  
bajo la luna, a solas.  
Ah mar de Eneas y de Ulises  
que no eras éste y eras  
la cuna del delfín y las especias  
y el camino del oro y siempre, lo Otro.  
Qué portugueses y españoles eran  
cuando eran los que eran en el mar.  
¡Y el junco de esa otra historia, la ignorada,  
que salía a él bajando de los ríos  
como una rama armada de astrolabio,  
con hombres amarillos bajo la tensa seda  
guardando sus secretos, sus caminos y sus signos!  
Veo entre peces voladores  
cabalgar la trirreme del romano  
y al bajel del griego salir de la zozobra;  
todas esas ambiciones que iban tras las Hespérides  
encalladas en el arrecife del Minuto.  
Y la Sirena, el paganismo de a bordo  
recubierto de escamas y colocado fuera,  
y el oficial Leviatán del Viejo Testamento  
condensados en la ballena blanca  
que surcó todavía, en mil ochocientos y tantos,  
el querido inolvidable mar de los antiguos.

## CARACOL DE SUEÑO SOBRE UNA COSA QUE MATA

Una bestia terrible resbala sobre todo:  
terrible como decir “yo permanezco”,  
de la tribu que puede cruzar sobre una hoja de afeitar  
tomándose su tiempo,  
arrastrando su fuerza pausadamente  
sobre el agudo diminuto abismo  
que separa un lado de otro lado.  
Y no puedo ver la sonrisa de esta casi cosa  
tras su hazaña que no puedo imitar,  
yo, frágil materia que sólo puede aplastarla,  
ella, como casi todas las cosas, fuerte gelatina  
determinada a seguir sin que yo exista.  
Para mí, la certeza es el brillante camino de su nunca.

## DEJA QUE HABLE EZRA POUND

Si no tienes nada que decir cállate  
deja que hable Ezra Pound  
desde las sombras el espléndido anciano  
desde la fina línea de agua  
el magnífico anciano  
te muestra los genuinos billetes de su fortuna  
y todos brillan legítimos peces  
de un río infinito que sí  
ése nunca se detiene.  
Si no tienes nada que decir cállate  
los altos caballeros las damas abigarradas  
que vivieron y murieron y nacieron por esta sola causa  
no pueden tener al lado  
el tartamudeo de un enano  
la cojera de un monedero falso  
que delata que el oro de sus verbos  
carece de aquella delgada línea de agua  
esa *finesse* salvaje la impecable mancha  
que no adorna la cabeza del animal escrito  
-que cruza sólo un instante por el papel-  
sino que sale de adentro del animal desfondado  
de las vísceras vivas donde corre la sangre real  
-ésta de donde proviene el color del colorado-  
y palpita afuera como un monstruo de luz  
como una imagen sin otra capilla que cada cosa  
de cada universo posible e imposible  
la que podría muy bien ser adorada  
de pie y sin velos sin altares ni nada  
-ni siquiera acólitos-  
bajo el nombre de nuestra señora de los verbos  
nimbada de estiércoles y nervios  
de eclipses y novas oh tú  
alta y baja sublime maliciosa  
poesía que reinas sobre la amplia noche  
y el delgado día

## **De EL PASADO Y LAS VISPÉRAS**

**Ediciones Aleph /Universidad de los Andes, Venezuela, 1995.**

CESAR VALLEJO

Por los corredores de la imaginación ir caminando,  
libre y solo para siempre, como cuando era  
y no sabía que era un niño,  
hasta olvidar que estoy imaginando.  
Que esta carne pesada, que orina y suda,  
en una o dos ideas se resuma  
o vuelva bien atrás, a esa casi nada  
que casi nada ve en su cielo nublado.  
Devuélveme al chimpancé o hazme sólo literatura,  
mas no me dejes la condición de hombre.  
Esto que todo lo pesa en mí  
afuera no pesa nada.

## DE LO QUE HUYE

Pensar que Spinoza murió puliendo lentes.  
Que Blake se fatigaba en una imprenta  
esperando la conversación de ese día con los ángeles.  
Que por vivir Baudelaire se humillaba ante su madre.  
Que Rimbaud fue silenciado por Rimbaud,  
para que este ingenuo me hable de la literatura.  
Como si posible fuera otra cosa que inventar  
ante otros la forma de lo informe  
y cobrar un salario. Qué persuadido está  
de lo improbable. Esas palabras  
han erigido congresos y simposios  
y prestigios y famas quizá más perdurables.  
Y en el centro, el errante, de esta cosa mundana,  
ese brillo salvaje que por disfraz,  
por burlarse o por escapar aun más  
del terco intento, ha inventado  
también estas criaturas, seguro  
ríe en alguno desde el fondo de la sala.  
O mira con piedad su simulacro.

**De LA YEGUA DE LA NOCHE**  
**Ed. Del Castillo Editores, Santiago de Chile, 2001**

ESTA MAÑANA ESCRIBI DOS POEMAS

Esta mañana escribí dos poemas.  
No me pregunto ya por el sentido  
que tiene o no tiene este oficio oscuro.  
Simplemente es otra manera, posible, de estar vivo.  
Me pregunto por el origen  
de esas dos cosas que ahora están sobre la mesa,  
no exactamente hechas de papel y de pigmentos.  
Por los hombres que lo han dicho mejor  
y hoy están muertos.  
Por los siglos de guerras y de paces  
que entre las palabras han corrido.  
Me pregunto los nombres y el semblante  
del que en otra parte del globo ha dejado  
sobre su mesa otras dos cosas iguales  
y que duda también de mi existencia.  
Me pregunto por los miles de días y de noches  
que han debido transcurrir para que hiciéramos esto.  
Por los cientos de personas  
que han donado los versos.  
Me pregunto por qué, hace un rato,  
se ha modificado dos veces este mundo.

## LA MANO

Esta mano que tiendo  
y que te aguarda  
es otro vano prodigio,  
otro milagro inútil  
de la serie infinita  
que nos rodea en silencio.  
En la mañana que ha dejado  
atrás las dos viglias,  
la del insomnio y la del sueño,  
que también es posible,  
la contemplo a veces con ese solo asombro  
que reservamos para lo extraño.  
Ha viajado conmigo toda la noche.  
Quizá, no lo recuerdo, ha palpado  
cosas que no tienen forma.  
A su tacto se han abierto  
puertas y se han opuesto muros  
que tal vez no existen.  
Ha temblado de frío o ha sudado  
bajo climas que no cambian. Posiblemente  
ha sido cortada, como en una noche  
de 1676, y permanece intacta.  
Ha de viajar conmigo por todo el día.  
Es mi remedo: hará girar cerraduras,  
tocará lo que ha sido tocado y tocarán los otros.  
Todo es un infinito pasamanos.  
Aceptará la alevosa amistad e intentará  
disuadir las amenazas, que no son otra cosa  
que equívocos de amor entre los hombres.  
Y no desdeño que las horas de luz  
la obliguen a papeles menores:  
encender un cigarrillo o dejar  
la humillación de la limosna  
son parte del misterio donde actúa la mano.  
Como yo, mi mano es algo que está  
en el mundo para aceptarlo todo.  
Ahora, que en la tarde,  
cuando contemplo lo que escribe  
estas voces sin el honor de algunas precisiones,  
oscuramente comprendo  
jirones de su metáfora. Como un libro sagrado,  
celosamente guardado por el enigma de su lengua,  
se ha desgajado otra día  
por el paso de la mano.

## EN EL MUSEO DE ADENTRO

recuerdas amor mío el largo adiós  
subdividido las innumerables salas como siglos  
como millones de años cada vitrina absorta  
y en el centro de donde emanaba la extensa arquitectura  
el dinosaurio

enorme la fiera extinta  
la cabeza más grande que el cuerpo  
el bocado feroz todavía tendido hacia la carne  
asimismo evaporada

los cónicos dientes las fauces en el solo hueso  
como la crueldad de dos que se aman  
y se hieren profundamente en una frase  
un gesto debajo de la apariencia de inmovilidad  
debajo de los huesos debajo del alma  
el gran animal insomne que reina todavía  
pasea por nosotros el reptil tan hondo

y tú y yo callamos  
ante el conflicto escamoso  
que arrastra su cola amarga  
por ese jurásico escondido  
tan suyo fue como nuestro es  
aquel pantano  
es este

malignamente te amo  
malignamente te espera esta carne desnuda  
que el tiempo no evapora  
porque sabe que vence a la fauce  
indefensa

LA YEGUA DE LA NOCHE

*"The nightmare, mare of the night..."*

*"La pesadilla, yegua de la noche..."*  
*Robert Graves*

Carne que carne fue  
Y amada fue  
Y hoy es literatura.

Muerte que pudo ser  
Y no llegó, al menos hasta ahora  
Que su dibujo hago  
Sobre este papel, efímero.

Esplendor que no me estaba destinado.  
Hombres que no fui y no seré ya nunca,  
Horas que sin venir me habían antes abandonado.

De día y de noche veo el alto caballo,  
Negro de tanto contener estas cosas,  
Que me observa y lo hace sin cuidarse  
De papeles y de manos.

La franca pesadilla, su yegua pasta en mí  
Y tú me entiendes, Robert Graves,  
Bajo el suelo que guarda tu apellido.

## VEO A UNA MUJER MAQUILLARSE

Veo a una mujer maquillarse cualquier mujer y cambia primero está pensando en otra cosa (porque cuando una mujer comienza a maquillarse aún no ha separado este acto del resto del día)

Pero luego disponiendo los objetos varios que la ceremonia determina preciosamente en su exacto lugar en torno de sus manos la mujer sabe que algo ha ingresado de nuevo a este mundo Se abstiene sin embargo de nombrar eso que viene Polvos cremas pinturas para la delicada construcción lápices que escribirán otras palabras que estas palabras que intentarán decir a la que esconde La otra como ella se ve debe ser dibujada por esta la que se asoma al espejo para verla Ella está como tímida ante su hermana mayor que insiste insiste “sácame de la nada invócame haz que nuevamente sea entre los seres las horas y las cosas haz que sea nuevamente entre los hombres sí sobre todo haz que nuevamente sea entre los hombres” Y la pequeña se somete al llamado de la grande y la saca y la dibuja en el espejo Del otro lado se queda ella colocada en el dibujo Polvos cremas pinturas lápices el instrumental es el mismo de todas las ceremonias semejantes quien fabrica estas cosas sí que sabe lo que hace Veo a una mujer maquillarse y me fascina Por su parte y como siempre la mujer sólo está fascinada por sí misma Nada ni nadie existe ni cuando se acerca al espejo ni cuando está ante el espejo ni cuando se quita de él Extraña especie tan cantada y sorda Navega por la vida atada a su poder y lo puesto en sus oídos lo colocado ante sus ojos lo concentrado en su boca la salva de caer Será por eso que ante una estamos siempre solos Enigmas de lo que no puede caer Ahora traza una línea ha dudado no por no saber sino porque conociendo el significado de la ceremonia goza de lo preliminar ahora traza una línea y divide el día en dos Ya fue hecho lo demás es desarrollo una línea azul oscura apenas un trazo sobre el ojo izquierdo que ha sido completamente transformado Ya no es un ojo humano no es el ojo que vino con ella del vientre que sabía que paría a una mujer sino un ojo de ella definitivamente suyo El ojo mira al resto en el espejo y está satisfecho parpadea para alentar a la mujer La otra la mira desde ese ojo donde ya se asoma y vigilante la obliga a lo demás Sin embargo la mujer hace una pausa a medias maquillada bebe una taza de té hay un placer en eso de andar a medias maquillada por el mundo Paralelamente es como demostrarle todavía a la otra un diminuto poder una ligera potencia que alcanza a diferirla pero que no podrá evitarla Cosa que ambas saben y agradecen Pero finalmente también el ojo derecho cambia y la otra ya ve

perfectamente en el espejo ahora es ella la que ve  
y la primera mujer se va yendo lentamente trazo a trazo  
Hay unas cremas castañas untuosas  
con las que las mujeres cambian de piel  
no oscurecen la suya sino que sacan la otra piel  
de las mejillas la dejan asomar  
Ignoro por completo el nombre de ese ungüento  
como ignoro los nombres  
de los otros elementos de la ceremonia porque ellos  
y sus nombres  
pertenecen por completo al otro mundo  
El que convive con el del hombre en esta tierra y en la historia  
Nombres cosas términos precisos que no podemos comprender  
que vienen de otra lengua que son dichos en otra lengua  
mucho más sugestiva que la nuestra  
una lengua que está hecha para usarla en voz baja casi susurrándola  
Porque no pertenece al universo de las grandes  
expansiones sino  
al de la reserva al de lo íntimo lo cerrado  
En esa lengua hablan entre sí las mujeres  
y hablan ante el espejo con la otra  
Donde un gesto quiere decir otra cosa donde ninguna palabra  
se corresponde con las nuestras allí en esa lengua una mujer se maquilla  
y nosotros creemos que se adorna  
Ante el espejo todo ha sido consumado  
y la otra ya está en este mundo  
la mujer anterior se ha ido y esta es la que se mira entera  
Mueve alternativamente un músculo sonríe levanta o inclina la cabeza  
como un actor que calcula sus fuerzas y ensaya previamente movimientos  
Esta mujer otra mide ante el espejo sinuosidades gestos pausas  
A solas previas únicas estas gesticulaciones  
son como los arquetipos  
que viven perfectos en el mundo de las ideas  
pero luego se plasman en número  
Repeticiones de cada uno de estos movimientos serán lanzadas  
con alevosa precisión sobre el mundo de las cosas  
Se incorporarán a él sin perder su condición de extrañas  
La mujer no es sólo ella sino también sus gestos además del cuerpo  
ocupa el alrededor del cuerpo la habitación el lugar  
entero donde se encuentre  
Como esta mujer la otra que todavía  
se mira un poco más en el espejo  
máscara de la máscara ficción se cree que completa

## DEL AMOR POR LOS BARBAROS

Lo opuesto busca su opuesto  
Y en lo blanco la gota que hay de negro  
Crece  
Hasta hacer lo blanco negro  
Y así en lo contrario hace la gota blanca

Todos deseamos lo opuesto  
Que encarna frente a ti  
De tanto en tanto  
Y trae su exótica religión su idea del asunto  
Sus distracciones sus aparentes crueldades  
El poco cuidado con que trata los más preciados dones  
Las ofrendas y regalos que destinábamos  
Antes  
A nuestro propio fetiche  
Tal nuestra donación

Los bárbaros poseen la ingenuidad de lo que fuimos  
Aquello que en ellos no ha crecido nunca  
O bien nunca lo ha hecho en esta dirección

Son lo que fue posible que fuéramos hoy y no prosperó  
Por eso la ternura el celo el interés que sentimos  
Por su aparente torpeza  
Su falta constante de consideración

Nuestro consuelo cuando nos matan sus actos  
es mirarlos benignamente  
Y acariciar o al menos intentar hacerlo  
La brutalidad que destroza y que  
Cuando se les reprocha  
Sinceramente no comprenden  
Como no comprenderían si llorásemos delante de ellos  
El porqué de todas esas lágrimas se sienten inocentes  
Lo son nuestra es la tragedia de entenderlo  
Y de entender que nada podemos hacer  
Ni por amor ni por odio para redimir a la criatura  
De su condición de bárbara

Este de todos los dones es quizás el más extraño  
Que nos dieron nuestros dioses  
Nuestros dioses que no existen

También están esos bárbaros que se nos parecen  
Pero no son nosotros cuídate sobre todo de ellos  
Son los más peligrosos son los que realmente  
Llegan a tu corazón  
Con sus similitudes  
Sus engaños de los que son desde luego  
Totalmente inocentes

Pero nadie cambia a los bárbaros

Y cuando aparece su barbarie expresa su "bajeza"  
Su "violencia" su "impiedad" su fastidiosa negligencia extrema  
Ya están dentro de nosotros y es tarde  
Muy tarde para todo  
Y no se van jamás de aquello  
Que conquistó su impericia su malicia inconsciente  
Y también su destreza  
Largamente adquirida  
En combate contra otros bárbaros

Seremos su triunfo la gota de alegría infantil  
Que dura un día  
La jactancia a solas que pronto se disipa  
Nuestras serán las ruinas las veneradas estatuas  
Rotas que vendimos por ellos a precio de mercado  
Nada o casi nada vale algo nuestro entre los bárbaros  
Y nuestra será la noche donde algo se incendiará  
Eternamente para siempre en llamas  
Por amor a los bárbaros

## KUSTENDJE, A ORILLAS DEL MAR NEGRO

*A José Kozer*

Me decías en tu carta que es bella Kustendjé,  
cuando los chinos y el viento llegan del Mar Negro  
y que no lejos de la estación de ómnibus  
hay una piedra donde -te dijeron- se sentaba Ovidio  
cuando se llamaba Tomis y era su destierro.

Nadie, la divinidad, nos salve del favor de los poderosos,  
que de los cambios no se salva nadie.

Que ayer demolieron la última estatua de Lenín  
y que en Tomis él lloraba la Roma nocturna,  
risueña, la frívola lectura de poemas de amor,  
la arrepentida resaca del mediodía siguiente,  
cuando con otros ociosos comentaba licencias,  
conquistas o rechazos, en los baños o en las calles  
de un mundo que reía para siempre.

Me decías en tu carta que todavía murmuran poco inglés  
y que mientras hablaba solo y espantaba las gallinas  
con la voz de sus hexámetros, seguía siendo Ovidio  
aquel viejo andrajoso, el mismo que otras ropas  
y cabellos y perfumes presentaron a Augusto.

Que ya sabías por qué las piedras y los versos  
cambian, cuando cambia la mirada, así como  
-antes de la metamorfosis- Ovidio supo  
por qué la poesía le interesa a nadie.

## EL HUDSON

*¡Oh! ¡Y luego estar con uno mismo!  
¡Estos enmudecimientos! ¡Este andar a la deriva!  
Gottfried Benn*

Cuando la tomamos demasiado en serio,  
la poesía empieza a tomarnos en broma:

Dónde es el papel, en qué otro cielo  
vuela este insecto porque yo lo escribo.  
Por qué cadencias la madurez de su ausencia  
se troca en lo que ya antes sin yo saberlo era  
una agregada catástrofe, quizá feliz,  
sin que sea del todo aquí la falta del volumen  
y del peso, casi inconsistente pero ya  
medianamente cierto, éste  
que revolotea entre el cuarto y aquel cielo,  
sin duda tan entero como nosotros  
lo estamos de su lado.  
Y si no, certidumbre dime  
de dónde viene y adónde va  
su desafiante respiración  
que señalas como ajena y es suya  
aunque lejana, en trayecto.  
De igual modo allí están  
cuantos y cuanto no veo,  
adonde el insecto va y donde vuela...

¿Quieres cuál insecto, dime, tras esos bordes?

Nadie conjura nada que no lo haya evocado.

Y leer que es buscar  
lo que más se teme,  
el otro acto tan indivisible  
como el caballo o el hombre del centauro,  
no es atravesar ningún borde  
sino en la misma vigilia otra repentina forma;  
las manos que vuelven cada página  
abren la maleza de una ambigua selva.  
Atardece, es de noche en la ciénaga,  
ya ves como obediente a la luz que declina  
se ha posado a cantar en la orilla vecina,  
las alas contra el cuerpo, inocente de todo.  
Nada puede ocurrir si le acierta esta piedra.

I.  
¿Qué otro río es éste bajo el nombre  
sino el mismo río que te mata, Heráclito, en sus aguas?  
Las saladas y las dulces son el idéntico  
caudal que las transporta:  
una orilla es el Hudson, otra es el Ganges  
y hay otra orilla, además, para otros nombres.

Ancho y angosto, largo y corto río del mundo  
al que tomamos por sus meandros:  
incluso el que gotea en sus sótanos profundos.  
Todo es la orilla: ni la rueda ni el fuego ni el lenguaje  
salieron jamás hacia otras tierras que no fueran esta azul Mesopotamia.  
Siempre atrás, siempre adelante,  
nunca supiste, Almirante,  
cuán interiores  
eran las aguas que cruzaste.

Así es de noche y es de día en cada mitad del río.

II.

Qué ingenuo, viejo Hudson, el que creyó  
que iba a hablar de ti y del Rin y del Danubio,  
cuando esta noche he bebido tus metáforas  
como allá enfrente ¿es New Jersey? alguien bebe  
su vodka, su arak, su whisky, el usho de las Cícladas,  
el vino negro y espeso de un fuerte mediodía.  
El trago de tus aguas que emborrachan lleva  
al centro mismo de tu corriente múltiple:

cuanto más quito de ella, más le devuelvo.

¿Qué relación habrá, íntimo Hudson, entre tú  
y este río al que veo escurrirse entre los puentes,  
este sí, seguro, de la estirpe del río único  
del que habla el primer canto?  
Cuánto se aclararía y se enturbiaría de saberlo,  
entre un juego del mundo y un juego de palabras.  
Pero tenía que engañarte a ti que lees o a ti que escuchas  
(¿dónde, en qué lugar correrá ahora, después de escrito,  
el poema-río?) para que con menos desconfianza  
me acompañaras a estos movedizos remolinos,  
donde como en el desorden de una sopa de letras  
muchos nombres se asoman y se esconden.  
Me pregunto también qué pasaría si estuviera a mi lado  
un poderoso policía, un hombre bueno,  
y tuviera que explicarle todo esto paso a paso,  
la intoxicación con agua que no está  
pero que sí, también ella deja su huella en el aliento  
y un andar trémulo y distante,  
es esto ya una experiencia rara en el mundo  
pero igualmente fácil de confundir con otras dilatadas pupilas,  
con otros pulsos alterados, con otras alucinaciones ¿más baratas?  
Ni hablar de las secuelas. Crea un hábito incontenible.  
En otros tiempos seguramente había quien mataba para proporcionársela  
(¿Me escuchas Gilles de Rais?  
¿Me escuchas gran Tiberio debajo de la tierra?)  
O nunca hubo nadie en ese trance. Ni siquiera alguien que muriera por ella;  
viejo Hudson de la mente, tú que eres su objeto y su riego  
tendrías que saberlo y que decírmelo.

Ya nadie dice "caballo"  
y hay un potrillo nuevo sobre el mundo.  
Maldice, bendice, de ahora en más  
el pan que llesves a tu boca sabrá a contradicción

**De EL VENENERO Y OTROS POEMAS**  
(Buenos Aires, 2005, Ed. Nueva Generación)

EN EL ARDUO ANIVERSARIO DE UNA BODA

*“Después de la primera muerte ya no hay otra”*  
**Dylan Thomas**

Nuestra generación fue un puñado de hombres solos,  
una pizca de mujeres destruidas,  
un manojito de nadas sin zapatos,  
el racimo de las viñas de la ira.  
Yo que agonizo  
me permito evocarte aunque mi recuerdo  
te cause asco, nena, asco profundo,  
como causa asco la inmundicia mermelada que transpiran  
los siempre equivocados porque aman demasiado,  
aunque el credo y el miserere que rezamos siempre  
tú y yo solos en dos noches separadas a sabiendas por nosotros  
-tuyo el credo solo en mí y mío entero el miserable de mí-  
desde entonces dicen  
que nunca nunca se ama demasiado:  
¿o no será acaso, en lo profundo, lo que nadie puede ver,  
al revés el oscuro latín de lo real?  
Concentrado todo da pavor en el urgente fin de siglo,  
hay que terminarlo de un modo o de otro  
y éste es el fúnebre galán de la fiesta,  
vestido para la fecha que ya  
un cuarto de centuria arranca.  
Lástima, en *september love*,  
que no fue aquélla ni ésta mi noche de septiembre.  
Una sangrienta primavera baja sobre la noche del suicida  
y la náusea habita desde entonces cada esponsal.  
Creo ver a tu padre muerto con su dedo  
hundir la hondura a donde dio la noche,  
a la loca de tu madre pegándote en la cara  
el monograma indeleble de otra loca en su prole.  
Creo ver a unos muertos celebrar la boda,  
mi ojo derecho -el que mira al olvido-  
arranca del olvido precoz  
la sonrisa que perfora la vergüenza.  
Mi ojo izquierdo, el que mira a la vejez,  
arruga del futuro, verruga de lo que fue terso,  
se complace en las vísperas anticipando  
tu rostro y el mío entre las llamas  
arder como dos fotografías viejas.  
¿Fui el fantasma de la noche  
y de las noches luego felices,

las noches y las tardes  
en que engendraste a tus hijos?  
¿No fui acaso el olvido y lo reído por los esposos,  
cuando la burla a los que pasaban raudos en el tren,  
un rostro tiznado de furia asomándose  
desde la locomotora, el primero de los que veían  
desnuda a la virgen loca bailar con el idiota?  
Dame al menos ese miserable papel en tu vida,  
el del diario arrugado que se aleja por la ruta  
que lleva a un pueblo de cobardes  
la noticia titular que yo lamento.  
Dime, hoy muda calavera de lo que amé  
hasta la esquina misma del infortunio,  
si yo, que albergo esta pecera de imágenes  
donde hasta cabe Virgilio, no era entonces,  
en la riente oscuridad, entre los labios  
de la muerte que en la florida edad  
todas las señas tienen de la vida,  
sino lo ridículo y eterno donde lo llorado  
llora lo que no ve de sí, ese sí mismo.  
Mátame. Pero no  
de a poco, como la vida.  
De una palabra mátame.  
De una mirada sola.

## LA RENGA

Tan quemada en este mundo,  
como el Amor Real en una sola  
canción de las radios populares.  
Tan odiada la esclava,  
la negra, la fregona,  
que sus patrones la desfloran  
cada noche y ella, pendiente  
de aflorar en una sílaba casual,  
ella, la pobre, que arde -ahora- sólo en sombras.  
Desnudo en la cocina  
él juramenta, después de los whiskies,  
que una sola cuestión de fe  
todavía hay por la Tierra.  
Tan indefensa en sus manos de beodo  
brilla ética, por sobre todo ética,  
la inútil fragua de imágenes,  
la renga.

**De LA TARDE DEL ELEFANTE Y OTROS POEMAS**  
(Caracas, 2006, Ed. Ala de Cuervo)

LA TARDE DEL ELEFANTE

*A mi amigo, el poeta Nicholas Stix,  
en donde quiera que esté.*

¿recuerdas, nick, la tarde del elefante?  
tú estabas abrumado por el enésimo rechazo  
que esa mujer casada madre ya de cuatro hijos  
te había propinado por teléfono  
lo único que te daba desde hacía  
entonces once años  
al menos  
cuando era soltera te lo decía en la cara  
y estabas irritado de veras enojado  
porque llegué una hora tarde  
y te dejé solo en la enorme nueva york  
por otra hora más entregado a ti mismo  
ni mi taxi ni mis disculpas calmaron  
tu rabia anglosajona  
decías sólo se está solo en las grandes ciudades  
¿te acuerdas, nickie, de la tarde del elefante?  
muchas lluvias y nieves y pisadas  
de zapatos italianos y de zapatos deportivos  
pasaron por esa esquina del village  
pero ella no ha olvidado todavía la tarde del elefante  
tú me sermoneabas en tu álgido inglés  
sin darte cuenta de que yo también estaba derrumbado

y entonces esa enorme sombra

hablabas del tedio de las ciudades  
del aburrimiento amarillo que se pone  
al oeste del puente de tu brooklyn  
y de las mujeres jóvenes que cruzan solas  
y en ómnibus los laberintos sedosos de central park  
rumbo a esos cuartos donde la calefacción les falla

y entonces esas pisadas majestuosas

hablabas de que no te habían incluido en esa antología  
y decías que el marido de ella era calvo  
seseoso y que dibujaba historietas  
el tonto de los cómics repetías  
el tonto de los tebeos repetías  
mientras la gente  
siempre está alerta la gente  
dejaba corriendo la acera  
tumbaba las sillas  
y olvidaba a los niños en su loca carrera

decías que la rutina es una vieja ciega  
que mendiga monedas por bond street y por harlem  
y que cada persona la recibe en su casa

entonces ese gordo la mole  
se quedó parado cerca de nuestra mesa  
en la esquina desierta mientras el cajero  
temblando llamaba a la policía

cinco mil kilogramos de pacífica selva  
aplastando el asfalto una inmensa epifanía gris  
de cuatro metros de alto y esa trompa curiosa  
con un dedo en la punta  
que probaba las frutas de las mesas caídas  
y revoleaba jugando los manteles manchados

aplastó en su huida de algún circo o del zoo  
a esa vieja mendiga que a la gente oprimida  
acongoja en su casa  
nos miraba sin miedo como todas las cosas  
que sonriendo repiten soy amigo del hombre

## EL COTILLÓN DE LAS TINIEBLAS

Las llaves rotas, las monedas sin valor,  
esos teléfonos anónimos recobrados de un bolsillo,  
el polvo de las paredes, de los muebles, las ventanas.

El polvo que cubre toda la tierra  
como un segundo mar, en seco.

Una mancha en la ropa que continúa en la carne,  
un grito y después un susurro y después el silencio  
que a duras penas se disfraza de resto de la tarde.

Un llamado sin voz, despertarse buscando  
un algo indefinido que a nuestro lado se desangra  
y difumina y que olvidamos por grados.

Lo que nos amenaza desde una mosca  
chillando furiosa en la cortina.

Una misma situación, las idénticas palabras,  
que cada cuatro exactos años se repiten  
con la morosa precisión con la que baja,  
de nuevo, un ascensor.

Las cosas que nos miran fijamente,  
desde las vidrieras cerradas,  
cada vez que pasamos haciendo  
la penosa pantomima de ignorarlas.

Alguien que nos observa desde un lejano edificio,  
exactamente cuando vemos sin oírlo  
que nos está diciendo algo.

El compacto horror de la tortuga  
que nos devuelve al jurásico.

## UNA GARZA EN BUENOS AIRES

Algún pincel trazó una rápida letra S  
delgada y blanca  
sobre el agua castaña y allí estaba  
de improviso la garza,  
los turistas no la vieron  
y ella sí vio todo y a todos, rápida  
e inmóvil sobre el milagro del agua.  
Un espejo en medio de la ciudad  
negligente, pintado de transparente,  
un ojal abierto que abrochó en un solo momento  
toda la ropa vestida por el invierno.  
Ella seguía en la orilla fatal de su propio Amazonas,  
la pata desdeñosa replegada contra el cuerpo,  
en un decir mi equilibrio está hecho  
de una perenne silueta  
y de una manera perenne que no los reconoce.  
Era un arpón paciente atento sólo al cálculo  
entre el berrido juguetón de los patos domésticos,  
solamente ella precisa como una diminuta guadaña  
en el Jardín Japonés que afable exponía sus gracias,  
con esa serenidad oriental que nada sabe  
de los bruscos asesinatos de una garza con hambre.  
Todos se fueron pero de modo igual yo no vi nada:  
faltó un segundo entre las cosas, creí;  
un instante en el instante siguiente  
fue sanguinariamente salteado,  
pero cuando la garza voló  
otra vida que la suya en el estanque faltaba.

## El autor

Nacido en Buenos Aires, Argentina, el 10 de noviembre de 1956, **Luis Benítez** es miembro de la Academia Iberoamericana de Poesía, Capítulo de New York, EE.UU., con sede en la Columbia University; de la International Society of Writers (EE.UU.), de World Poets Society (Grecia) y del Advisory Board de Poetry Press (India). Ha recibido el título de Compagnon de la Poésie de la Association La Porte des Poètes, con sede en la Université de La Sorbonne, París, Francia. Su obra ha recibido numerosos reconocimientos en su país y en el exterior, entre ellos, el Primer Premio Internacional de Poesía La Porte des Poètes (París, 1991); el Primer Premio Joven Literatura (Poesía) de la Fundación Amalia Lacroze de Fortabat (Buenos Aires, 1996); el Primer Premio del Concurso Internacional de Ficción (Montevideo, 1996); el Primo Premio Tuscolorum Di Poesia (Sicilia, Italia, 1996) y el Primer Premio Internacional para Obra Poética Publicada «Macedonio Palomino» (México, 2008). Sus 11 libros de poesía, más sus novelas y ensayos literarios, han sido publicados en Argentina, Chile, España, Estados Unidos, México, Venezuela y Uruguay.



## Obras publicadas

- Poemas de la Tierra y la Memoria** (poesía, Ed. Stephen and Bloom, Bs. As., 1980)  
**Mitologías/La Balada de la Mujer Perdida** (poesía, Ultimo Reino, Bs. As., 1983)  
**Poesía Inédita de Hoy (Un panorama contemporáneo de la poesía inédita argentina)** (introducción, notas y selección de 100 autores, Ed. NOUS, Bs. As., 1983)  
**Juan L. Ortiz: El Contra-Rimbaud** (ensayo, 1ra. ed. Ed. Filofalsía, Bs. As., 1985, 2da. ed. Ed. Filofalsía, Bs. As. 1986)  
**Behering y otros poemas** (poesía, 1ra. ed., Ed. Filofalsía, Bs. As., 1985, 2da. Ed. Cuadernos del Zopilote, México D.F., 1993)  
**Guerras, Epitafios y Conversaciones** (poesía, Ed. Satura, Bs. As., 1989)  
**Fractal** (poesía, Ed. Correo Latino, Bs. As., 1992)  
**El Pasado y las Vísperas** (poesía, Ed. de la Universidad de los Andes, Venezuela, 1995)  
**El Horror en la Narrativa de Alberto Jiménez Ure** (ensayo, Ed. de la Universidad de los Andes, Venezuela, 1996)  
**Selected Poems** (antología poética, selección y traducción de Verónica Miranda, Ed. Luz Bilingual Publishing, Inc. Los Angeles, EE.UU., 1996)  
**La Yegua de la Noche** (poesía, Ed. Ediciones Del Castillo, Santiago de Chile, Chile, 2001).  
**Tango del Mudo** (novela, Ed. de la Plaza, Montevideo, Uruguay, 1997. Ed. Piel de Leopardo/Wordtheque, Bs. As., 2003).  
**Jorge Luis Borges: La tiniebla y la gloria** (ensayo, Ed. Lea-Ojos de Papel, Madrid, 2004).  
**El Venenero y Otros Poemas** (poesía, Ed. Nueva Generación, Buenos Aires, 2005).  
**La Tarde del Elefante y Otros Poemas** (poesía, Ed. Ala de Cuervo, Caracas, 2006).  
**18 Whiskies** (teatro, Ed. Nueva Generación, Buenos Aires, 2006).  
**La novelística de Teódulo López Meléndez: escribir desde la fisura** (ensayo, Ed. Ala de Cuervo, Caracas, 2007)  
**Luis Benítez: Breve antología poética** (selección e introducción de Elizabeth Auster, Ed. Juglaría, Rosario, Argentina)

### Obras sobre el autor

***Sobre las poesías de Luis Benítez***, de Carlos Elliff (ensayo, Ed. Metáfora, Bs. As., 1991)  
***Conversaciones con el poeta Luis Benítez***, de Alejandro Elissagaray y Pamela Nader (Tomo I, 1995, Tomo II, 1997, Ed. Nueva Generación, Bs. As.)  
***Itinerarios: Antología*** (selección y ensayo preliminar de Alejandro Elissagaray, 2001, Ed. Nueva Generación, Bs. As.).